

ASPECTOS DE LA EVOLUCION AGROPECUARIA DE LA PROVINCIA DE CORRIENTES (1895-1914)

Enrique César Schaller*

Introducción

Para la provincia de Corrientes el período que se extiende desde 1890 hasta 1914 constituyó, en general, un etapa de estabilidad política y de prosperidad económica. El desenvolvimiento de las actividades productivas no puede compararse con el espectacular desarrollo experimentado por las provincias de la Pampa Húmeda y de otras del interior. No obstante, en este lapso, la ganadería, que constituía la base de la economía local, se vio beneficiada por nuevas oportunidades comerciales que favorecieron la diversificación y el mejoramiento de los planteles. De igual manera, la agricultura logró adelantos que si bien eran sumamente modestos a escala nacional significaron para la provincia un progreso considerable. En este trabajo se intenta reseñar los aspectos más destacados de este desarrollo agropecuario, el que, pese a su importancia en la historia regional no ha sido objeto de un estudio pormenorizado.

1. Las comunicaciones y la población

El desarrollo de la economía provincial en esta etapa estaba estrechamente ligado al mejoramiento de las comunicaciones. Entre 1890 y 1914 la extensión de la red ferroviaria se amplió de unos 71 km a más de 1.000 km. con el tendido de las vías del Ferrocarril del Nordeste Argentino. Quedaron así conectados los centros ganaderos del sur de la provincia con los pueblos del noroeste. Igualmente, entre 1892 y 1913 se instaló el denominado Ferrocarril Económico, de trocha angosta, que benefició a localidades cercanas a la capital. El avance del ferrocarril fue complementado por un mejoramiento de los caminos interiores que se habían formado de manera espontánea. Los avances más importantes consistieron en la construcción de puentes que permitieron atravesar los numerosos cursos de agua de la provincia. Además la navegación fluvial se modernizó e impulsó una mayor actividad de los

* Facultad de Humanidades. Universidad Nacional del Nordeste. Profesor Titular Seminario de Historia Regional. Investigador del CONICET. Instituto de Investigaciones Geohistóricas. (IIGHI -CONICET).

puertos , en especial, de los situados a orillas del Paraná.⁽¹⁾

Los progresos en las actividades agropecuarias y el desarrollo de las comunicaciones estimularon el comercio y dieron lugar a una extraordinaria valorización de la tierra que benefició a los propietarios rurales.

Pese a este impulso económico, el crecimiento de la población fue relativamente lento. Entre 1895 y 1914 el número de habitantes creció de 239.788 a 347.055, lo cual representaba un aumento absoluto del 45%. Este incremento era limitado si se lo compara con el experimentado en esa misma etapa por las provincias del litoral y algunas del interior como Mendoza, Córdoba o Tucumán. El escaso crecimiento demográfico era el resultado de la índole predominantemente pastoril de la economía correntina. La actividad ganadera, caracterizada por el aprovechamiento de grandes espacios y la utilización de escasa mano de obra, poco contribuía al arraigo de la población. Por ello en esta época se incrementó la emigración de los pobladores nativos hacia otras áreas del país, en particular, la provincia de Santa Fe y el territorio del Chaco.

2. El desarrollo de la actividad ganadera

La cría de ganado se inició con los primeros rodeos que introdujeron los fundadores de Corrientes, a fines del siglo XVI. Durante más de una centuria, no obstante, la producción local se fundamentó en la práctica de la agricultura que se realizaba en las chacras distribuidas en torno de la ciudad. En ese lapso la explotación pecuaria más significativa fue la vaquería. Esta modalidad con el tiempo produjo la reducción de las existencias y fue suprimida definitivamente en 1716. Para ese momento ya se había consolidado la cría de ganado manso en las estancias. Esta forma de aprovechamiento comenzó una etapa de expansión en el siglo XVIII. El gran impulso para el ganado correntino fue la demanda de productos pecuarios, en particular cueros, desde el puerto de Buenos Aires tras la apertura del comercio con las reformas borbónicas.⁽²⁾

A lo largo del siglo XIX continuó el desarrollo ganadero iniciado en el período hispánico. En la década de 1840, la instalación de los saladeros en la vecina provincia de Entre Ríos inició un importante corriente de exportación de ganado en pie, que, en poco tiempo, se convirtió en el principal rubro en el comercio de la provincia. En la segunda mitad del siglo, se ampliaron las oportunidades comerciales para la ganadería correntina dado que los saladeros argentinos experimentaron una etapa de prosperidad, y al mismo tiempo se produjo la expansión de la industria en el Uruguay y en el estado brasileño de Río Grande

⁽¹⁾ Pérez, María Emilia. *El desarrollo de las redes vial y ferroviaria en el Nordeste Argentino. 1872-1980*. Corrientes, Amerindia, 1986. Suplemento Nº 2 de la revista "Historia de los Correntinos y sus pueblos"

⁽²⁾ Maeder, Ernesto J.A. *Historia económica de Corrientes en el período virreinal. 1776-1810*. Buenos Aires, Academia Nacional de la Historia, 1972, cap. V.

del Sur. Otro hecho auspicioso para la actividad pecuaria fue el desarrollo de la cría del ovino en el sur de la provincia que logró notables avances en la década de 1880.⁽³⁾

El lapso que se extiende entre fines de la década de 1880 y el primer decenio del siglo XX constituye la etapa de crecimiento más acelerado de las existencias ganaderas de la provincia de Corrientes. Entre 1888 y 1908 el número total de vacunos, lanares y equinos creció de 2.720.416 a 8.010.570, lo que constituía un incremento absoluto del 194% con una tasa anual promedio de crecimiento del 4,4%. Este notable crecimiento se debió a las nuevas posibilidades comerciales, estimuladas por la ampliación de los mercados y el progreso de la comunicaciones, al mejor aprovechamiento de los campos con el uso generalizado del alambrado y a la disminución de la lucha armada entre las diversas facciones que tanto habían perjudicado en otras épocas a las actividades productivas. En contraste, entre 1908 y 1914 se produjo una caída de las reservas pecuarias de cerca del 20% de tal forma que en este último año el número de cabezas alcanzó a 6.439.419. Diversas razones se han dado para explicar esta notable disminución. Entre ellas están la gran demanda que impulsó a los estancieros a vender hasta reducir sus plantales, y el progreso en la mestización que implicó una disminución del número de animales en beneficio de la calidad. De todos modos, hacia 1914 el poblamiento ganadero de la provincia estaba concluido en los fundamental. Tanto el número de cabezas como la superficie destinada a la actividad pecuaria no han experimentado modificaciones sustanciales hasta el presente.⁽⁴⁾

El aumento que se produjo desde fines de la década de 1880 no fue uniforme en las diferentes especies. El crecimiento más importante fue el de los lanares. Éstos, hacia 1888 representaban poco menos del 23% de las existencias totales, mientras que en 1914, su participación había crecido a cerca del 37%. Los bovinos también aumentaron notablemente, pero en forma más lenta por lo que su participación en el total disminuyó algo. No obstante, los vacunos siempre constituyeron más de la mitad de las reservas pecuarias. La proporción de ganado caballar dentro del total, fue relativamente modesta. En 1888 constituía el 9,5% de las existencias, en tanto que en 1914 representaba el 8,5%. La participación del ganado equino en la provincia tendió así a disminuir a diferencia del resto del país donde se produjo un leve aumento. La cría equina en Corrientes no tenía mayores incentivos debido al escaso avance de la agricultura.⁽⁵⁾

a. El ganado vacuno

El desarrollo de la industria frigorífica produjo grandes transformaciones en la estructura agropecuaria del país. La influencia del frigorífico determinó que quedaran delimitadas dos zonas ganaderas bien definidas. Por una parte, la Pampa Húmeda con

⁽³⁾ Neddermann, Ursula I. *El proceso ganadero y el poblamiento de la provincia de Corrientes (1854-1914)*. (En: Cuadernos de Estudios Regionales N° 4, Concordia, abril 1983, pp. 9-10)

⁽⁴⁾ *Ibid.*, pp. 30-31

⁽⁵⁾ *Ibid.*, pp. 30-31

predominio del ganado refinado y estrechamente ligada al mercado europeo. Por la otra, el resto del país que pasó a constituir una zona marginal donde prevalecía el vacuno criollo y la producción pecuaria se destinaba principalmente a satisfacer la demanda del consumo local y la de los países limítrofes.

Dentro de esas áreas marginales Corrientes ocupaba un lugar destacado por la importancia de sus existencias de vacunos criollos y de ovinos. En lo que respecta a los vacunos se produjo un rápido incremento entre 1888 y 1895, dado que su número creció de 1.840.995 a 2.893.256, es decir un aumento del 57%, con una tasa anual promedio del 6%. Este acrecentamiento continuó y de acuerdo con el censo de 1908, el rodeo correntino era de 4.276.495 cabezas, lo que significaba un aumento del 48% y una tasa anual de alrededor del 3%. Posteriormente, entre 1908 y 1914 tuvo lugar una reducción del 17%, ya que en el último año las existencias alcanzaban a 3.543.395 cabezas.⁽⁶⁾

El aumento de vacunos en la provincia superó al experimentado en otras provincias, de tal forma, Corrientes, en cuanto al número de bovinos, hacia 1888 ocupaba en el orden nacional el quinto puesto, luego de Buenos Aires, Santa Fe, Entre Ríos y Córdoba. Pero a partir de mediados de la década de 1890 en adelante pasó a ocupar el segundo lugar.

La cría de ganado vacuno, como se ha visto, desde mediados del siglo XIX se hallaba estrechamente ligada a la actividad de los saladeros de Entre Ríos, Uruguay y sur del Brasil. A lo largo de toda esta etapa el comercio de ganado en pie hacia estos centros representó alrededor del 60% del valor total de las ventas de la provincia. Este comercio determinaba, en gran medida, los ciclos de prosperidad o de crisis de Corrientes.⁽⁷⁾

Como es sabido, durante la primera mitad de la década de 1890 los saladeros argentinos experimentaron un último florecimiento al incrementarse la demanda de los mercados tradicionales, Brasil y Cuba. Luego la industria entró en una rápida declinación y el número de establecimientos del país se redujo en pocos años. Esta decadencia no afectó a la provincia de Corrientes porque el cierre de los saladeros tuvo lugar primordialmente en Buenos Aires donde la actividad ganadera se orientó a la cría del vacuno refinado. La industria saladeril, que se abastecía fundamentalmente de animales rústicos de bajo valor, continuó funcionando en Entre Ríos. En esta provincia a fines de siglo se produjo también una disminución de la actividad saladeril pero en mucho menor medida que en Buenos Aires.

Por otra parte, la crisis de los saladeros argentinos no representó una reducción en la elaboración de carne salada en la zona del Plata. La demanda de tasajo se mantenía y la declinación de la concurrencia argentina estimuló la actividad de los saladeros del Uruguay. Éstos también se vieron beneficiados por la guerra civil que entre 1893 y 1895 se produjo en el

⁽⁶⁾ *Ibid.*, p. 27.

⁽⁷⁾ Serrano, Benjamín A. *Guía Jeneral de la provincia de Corrientes según datos de la estadística correspondiente a las diversas reparticiones públicas de la administración durante el año de 1900 y principios del corriente*. Corrientes, Heinecke, 1901, p 51.

sur del Brasil. Como resultado de la misma, la producción de los saladeros de Río Grande del Sur, que competía directamente con la uruguaya, sufrió una importante merma.⁽⁸⁾

El desplazamiento de la industria favoreció a Corrientes dado que los establecimientos uruguayos aumentaron la compras de vacunos criollos de Argentina. La producción pecuaria de Corrientes, por su parte, había atravesado momentos difíciles por los disturbios políticos que tuvieron lugar en los años 1892 y 1893. Pero restablecida la tranquilidad los ganaderos correntinos pudieron aprovechar los beneficios que les brindaba la coyuntura favorable. El precio del novillo que a principios de la década oscilaba entre \$7 y \$8 oro ascendió paulatinamente hasta llegar a \$10 en 1899.⁽⁹⁾

El positivo desenvolvimiento del comercio de ganado en pie se mantuvo hasta principios de la nueva centuria. A partir de ese momento se produjo un brusco descenso de la demanda de los saladeros uruguayos. La producción de estos se vio muy afectada por la baja de la cotización del tasajo y una disminución del volumen de las compras de este producto por parte del Brasil, el mercado más importante. Estas dificultades en el comercio del tasajo eran el resultado de la crisis económica por la que atravesó el Brasil, sobre todo durante los años 1901 y 1903, con la caída del precio del café. Sin embargo, cuando se produjo la recuperación, la venta de carne salada del Uruguay al mercado brasileño no alcanzó los niveles de otras épocas. En este caso, el factor fundamental fue la renovada actividad de los saladeros de Río Grande. Estos se vieron favorecidos tanto por el retorno de la paz en la región como por la política proteccionista del gobierno brasileño que impuso fuertes aumentos a los derechos de

⁽⁸⁾ Barran, Pedro José y Nahum, Benjamín. *Historia rural del Uruguay moderno. Recuperación y dependencia. 1895-1904*. Montevideo, Banda Oriental, 1973, t. III, pp. 45-47. En el quinquenio de 1890-1894 los saladeros y las fábricas de extracto de carne de la zona del Plata faenaron como promedio cerca de dos millones de vacunos. De ellos el 36% fue sacrificado en establecimientos argentinos, el 41% en el Uruguay y el 23%, en Río Grande del Sur. En el quinquenio siguiente, 1895-1899, el promedio de la faena fue de 1.400.000 bovinos, pero mientras la participación argentina descendió a cerca del 28% y la de Río Grande al 19% la del Uruguay se incrementó al 53%. Argentina. Ministerio de Agricultura. *Estadísticas agrícolas*. Buenos Aires, Talleres Gráficos del Ministerio de Agricultura, 1909, p. 145.

⁽⁹⁾ *Archivo General de la Provincia de Corrientes*. (en adelante AGPC) Fondo Mantilla *Correspondencia particular*, legajo 4, libro *negocios*

En el lapso de 1895 a 1899, la exportación argentina de vacunos en pie hacia el Uruguay fue en promedio, de 180.000 cabezas por año. Si bien no ha sido posible establecer para todos los años la cantidad que se exportaba desde Corrientes, en general, las ventas oscilaban entre 90.000 y 100.000 bovinos. Sobre el comercio argentino: Argentina. Ministerio de Agricultura *op. cit.*, p. 147. Respecto de las ventas desde Corrientes: Provincia de Corrientes. *Diario de Sesiones de la Cámara de Senadores*. Año 1895, p. 115, año 1897, p. 133.

aduanas abonados por el tasajo argentino y uruguayo.⁽¹⁰⁾

De igual manera, el aumento del precio de la tierra y los progresos de la mestización valorizaron el ganado uruguayo a un precio que a los saladeristas les era difícil abonar. Así, en la primera década del siglo XX, se produjo un nuevo desplazamiento de la producción de tasajo, la cual tendió a concentrarse en Río Grande del Sur.⁽¹¹⁾

El comercio de ganado de Corrientes sufrió los efectos de la crisis uruguaya y entre los años 1900 y 1903 las exportaciones de ganado se redujeron considerablemente. Sin embargo, en 1904 y 1905 las ventas volvieron a crecer ante la guerra civil que estalló en el Uruguay. La lucha partidaria afectó gravemente a las áreas rurales, por lo que al concluir la misma se importaron vacunos para repoblar los campos. Se trataba, por tanto de un auge pasajero motivado por circunstancias muy particulares. Ya en 1906 la venta de vacunos al Uruguay declinó y se mantuvo estacionaria en los años subsiguientes.⁽¹²⁾

Luego de la crisis de principios de siglo, para los ganaderos correntinos la reducción de las ventas al Uruguay se vio compensada por la apertura de nuevas oportunidades comerciales relacionadas con la instalación de la industria de extracto de carne en la vecina provincia de Entre Ríos.

La elaboración de carne en conserva fue iniciada por la Compañía Liebig que instaló un importante establecimiento en Fray Bentos, Uruguay, entre 1861 y 1865. Desde fines del siglo XIX, la compañía comenzó a trasladar sus operaciones hacia la Argentina donde existía vacuno criollo barato. En la provincia de Corrientes, en 1899 adquirió la estancia de Itacaabó en el departamento de Mercedes y la concesión Runciman en Santo Tomé. De igual manera compró o arrendó terrenos en Entre Ríos. En total, en la Argentina la empresa llegó a poseer en propiedad 219.933 ha. En 1905 comenzó a funcionar en Colón, Entre Ríos, la fábrica de Liebig y a partir de ese momento la producción argentina de extracto de carne aumentó hasta

⁽¹⁰⁾ Barran, Pedro J. y Nahum, Benjamín. *op. cit.*, pp.48-58

⁽¹¹⁾ En el quinquenio 1900-1904, la faena anual de los saladeros y fábricas de extracto de carne fue de 1.500.000 vacunos. El 23% de ese total correspondió a la Argentina, el 53% al Uruguay y el 24% a Río Grande del Sur. Mientras que en el lapso 1905-1909 de una faena promedio de 2.000.000 bovinos, la participación uruguaya bajó al 39%, la argentina al 17% en tanto que la de Río Grande creció al 44%. Argentina. Ministerio de Agricultura. *op. cit.* p. 145.

⁽¹²⁾ Entre 1900 y 1904 la exportación anual de bovinos al Uruguay fue en promedio de 74.000. En 1905, por las secuelas del conflicto, las compras del Uruguay ascendieron a 181.526 cabezas de las que 101.572 salieron de Corrientes. Pero en el lapso de 1906 a 1909, el promedio anual se redujo a 23.000 vacunos. Argentina. Ministerio de Agricultura. *op. cit.*, p. 147. Robin, C. *Importación y exportación de ganado por los puertos de Monte Caseros y El Ceibo*. (En: Anales del Ministerio de Agricultura, año 1907, t. VIII pp. 219-224).

superar a la uruguaya. Posteriormente, en 1908, se sumó otra empresa elaboradora del producto, la Bovril S.A., que levantó un importante establecimiento en la localidad entrerriana de Santa Elena.⁽¹³⁾

La industria reavivó la exportación de vacunos a Entre ríos en el mismo momento en que declinaba el mercado uruguayo. Así, en los años 1906 y 1907 los ganaderos correntinos realizaron excelentes negocios.⁽¹⁴⁾ Al año siguiente, la demanda cayó abruptamente pero esta crisis fue pasajera y entre 1909 y 1913 el comercio de ganado en pie conoció una nueva expansión. En este lapso la demanda de las empresas elaboradoras de extracto de carne fue sostenida y anualmente se exportaban a Entre Ríos unos 170.000 vacunos.⁽¹⁵⁾ A esto se sumó un notable ascenso de las compras por parte de los saladeros uruguayos y del Río Grande. La producción de tasajo a partir de 1909 experimentó un moderado aumento al incrementarse el consumo en el Brasil. La industria uruguaya, si bien se hallaba en decadencia, era todavía importante y cada vez más tendía a abastecerse con el vacuno criollo de Corrientes, más barato. Además con el aumento de la faena en Río Grande, se realizaron importantes adquisiciones en las áreas de Corrientes lindantes con dicho estado, en particular, el departamento de Santo tomé.⁽¹⁶⁾

Pese a la relativamente baja calidad del vacuno correntino, la incesante demanda de los mercados vecinos contribuyó a un incremento de su precio. Como se ha dicho, a principios de siglo el precio promedio del novillo era de alrededor de \$10 oro, este valor se mantuvo sin mayores variaciones, hasta que, entre 1904 y 1907 fue incrementándose hasta llegar a los \$16 oro. Luego de una caída en 1908, creció hasta llegar a los \$18 oro como promedio, si bien no era raro que se alcanzaran precios mucho mayores.⁽¹⁷⁾

Paralelamente con el desenvolvimiento del comercio ganadero, se produjo un paulatino incremento del consumo interno. La mayor parte del ganado faenado en la provincia se destinaba al abastecimiento de la población. En Corrientes, a pesar de su riqueza ganadera, no se desarrolló una industria saladeril de importancia. Los establecimientos correntinos no podían competir eficazmente por su relativa lejanía de los puertos de exportación. A ello se

⁽¹³⁾ Barrán, Pedro J. y Nahúm, Benjamín. *op. cit.*, pp. 50-54

⁽¹⁴⁾ Diario *El Progreso*, 29.IX.1906, 2.II.1907 y 11.III.1907

⁽¹⁵⁾ Argentina. Ministerio de Agricultura. *op. cit.* Años 1908, 1909, 1912 y 1913.

⁽¹⁶⁾ En el lustro 1910-1914, la exportación anual de vacunos en pie al Uruguay fue, en promedio de unas 70.000 cabezas. En ese mismo período, las ventas al Brasil sumaban alrededor de 24.000 bovinos por año. Argentina. Ministerio de Agricultura. *op. cit.*, Años 1916-1917, p. 218; Bonomi, Roberto S. *El departamento de Santo Tomé desde el punto de vista de la ganadería* (En: Boletín del Ministerio de Agricultura, año 1914, t. XVII, pp. 278-288)

⁽¹⁷⁾ Datos extraídos de los diarios *El Progreso* (1908) y *La Libertad* (1909-1914).

sumaban las dificultades para la provisión de sal y los fuertes impuestos que gravaban la producción. Al iniciarse la década de 1890 existían en Corrientes dos saladeros. Uno de ellos era el "Mocoretá", en el departamento de Monte Caseros, en el sudeste de la provincia, que faenaba el ganado del sur de la provincia que no se exportaba a Entre Ríos o al Uruguay. El otro establecimiento era el "Yngá", en Esquina y que se abastecía de la hacienda de los ganaderos del noroeste y oeste.⁽¹⁸⁾ Este último había permanecido inactivo durante casi toda la década de 1890, volvió a funcionar brevemente entre 1899 y 1901, hasta que cerró en forma definitiva. Por su parte en "Mocoretá" cesó su actividad pocos años después.⁽¹⁹⁾ Existía, sin embargo, en el gobierno y entre los ganaderos un interés por fomentar la instalación de saladeros, en gran medida para evitar la excesiva dependencia de los mercados externos. De esta manera, en 1908, año en que la venta de ganado experimentaba una breve crisis, se acordaron exenciones impositivas a una empresa que se proponía fundar un saladero. El mismo empezó a funcionar en el departamento de Lavalle, en 1910.⁽²⁰⁾

Pese a la notable prosperidad de la cría de ganado vacuno en esta etapa, en relación con otras zonas pecuarias, muy escasos fueron los progresos en cuanto al refinamiento de los rodeos. A este lento avance de la mestización contribuyeron varios factores tales como la persistencia de una mentalidad tradicional, la inexistencia de personal idóneo y el hábito de aplicar técnicas similares a las puestas en práctica de la Pampa Húmeda. Pero, sin duda, el motivo fundamental lo constituía la carencia de mayores incentivos económicos, dado que los mercados de exportación se abastecían de ganado de poca calidad y la fuerte inversión que requería la compra de animales finos, implantación de pasturas artificiales, etc, no siempre se justificaba con los precios obtenidos. Sin embargo, a medida que se valorizaba el vacuno y se extendía la red ferroviaria, la mestización fue progresando. Un papel fundamental cumplieron las sociedades rurales que se fueron fundando en Mercedes, Corrientes, Curuzú Cuatiá, Corrientes, Paso de los Libres y Concepción entre los años 1900 y 1914.

En 1895, solamente el 2% de las existencias de vacunos estaba integrado por animales mestizos y puros. En 1908, esta proporción era del 18%, mientras que hacia 1914 había aumentado al 32%. Este mejoramiento se desarrolló principalmente en el área ganadera del sur, que contaba condiciones similares a las de la provincia de Entre Ríos y estaba más directamente conectada con los mercados de exportación. En menor medida, también el refinamiento había progresado en la zona este. La primera raza vacuna que se adoptó en la zona fue la Durham pero en la segunda década del siglo XX fue parcialmente reemplazada por la Hereford.⁽²¹⁾

⁽¹⁸⁾ Neddermann, U. *op. cit.*, pp. 41-44

⁽¹⁹⁾ AGPC. *Tribunales, Civil Interior*, leg. 304. Provincia de Corrientes. *Diario de Sesiones...* *op. cit.*, 1896, p. 56.

⁽²⁰⁾ *La Libertad*, 25.I.1910

⁽²¹⁾ Neddermann, U. *op. cit.*, pp. 37-41.

b. El ganado ovino

La cría de ovejas constituía otro rubro de gran importancia dentro de la ganadería correntina. Como se ha dicho, la significación económica de esta actividad comenzó a afianzarse durante las décadas de 1870 y 1880. Sin embargo, el desenvolvimiento más importante tuvo lugar a partir del decenio de 1890, época en que se produjo un espectacular crecimiento de la majada provincial. Entre 1888 y 1895, el número de ovejas creció de 763.856 a 1.405.101, es decir un aumento absoluto de 129%, con una tasa anual promedio del 11%. Este incremento continuó, por lo que en 1908 las existencias eran de 3.138.558. Esta cantidad constituyó el punto máximo de crecimiento ya que entre 1908 y 1914 se produjo un descenso y en el último año el número de ovejas sumó 2.348.588.⁽²²⁾

El desarrollo de la cría de ovinos en la provincia fue en gran medida resultado del desplazamiento del lanar hacia las áreas marginales que se producía en la Pampa Húmeda impulsado por el desarrollo de la industria frigorífica.

A diferencia de la cría del bovino, la del lanar se desarrolló principalmente sólo en un sector de la provincia, los departamentos del sur, los que hacia 1914 reunían el 75% de las existencias. Los terrenos del área meridional, bien drenados, con excelentes pastos, libres de impurezas que afectarían la calidad de la lana eran sumamente favorables para el desenvolvimiento de los rebaños. Además en el sur de la provincia podía complementarse adecuadamente la cría del bovino con la del ovino dado que esta zona contiene una cubierta vegetal compuesta por hierbas altas, aprovechadas por los vacunos y pastos bajos, preferidos por las ovejas.⁽²³⁾

En Corrientes, la cría del ovino se destinó principalmente a la obtención de la lana. La importancia de este comercio se refleja en el incremento de los volúmenes de la transportados por el Ferrocarril Nordeste Argentino, que constituía la principal vía de salida de este producto. En el quinquenio 1900-1904, el promedio anual transportado fue de unas 2300 tn, en el de 1905-1909 aumentó a 4.500 tn y entre 1910-1914, se exportaron anualmente 6.600 tn como término medio.⁽²⁴⁾

En contraste también con lo ocurrido con el bovino, la mestización del ganado ovino se desarrolló con rapidez dado que el lanar criollo no tenía valor comercial. En el área lanera del sur, hacia 1895 las ovejas mestizas y puras constituían el 81% del total en tanto que en 1914 representaban más del 85% de las existencias. La raza que se utilizaba era la Rambouillet, el merino francés, si bien el final del período examinado fue paulatinamente reemplazado por

⁽²²⁾ *Ibid.*, pp. 30-31

⁽²³⁾ Bruniard, Enrique. *Bases fisiogeográficas para una división regional de la provincia de Corrientes*. (En: Nordeste. Nº 8, Resistencia, XII 1966, p. 70).

⁽²⁴⁾ Argentina. Ministerio de Agricultura. *op. cit.*, Años 1909, 1913 y 1914.

la raza Lincoln. ⁽²⁵⁾

3. El desarrollo de la actividad agrícola

Desde el punto de vista comercial, la actividad agrícola cumplía un papel secundario en la economía local. Su desenvolvimiento a lo largo del siglo XIX fue lento y sólo en las primeras décadas de la presente centuria se produjeron avances significativos.

Un factor negativo para el desarrollo agrícola fue la carencia de vías de comunicación y de medios de transporte adecuados. Las condiciones de aislamiento en que se desarrolló la agricultura determinó que la producción se orientara fundamentalmente a la satisfacción de las necesidades locales. El ingreso a un mercado más amplio se hallaba limitado a algunos cultivos subtropicales de demanda reducida dentro del país.

A estos factores se sumaron el primitivismo técnico en que se desarrolló la actividad y la ausencia de una política colonizadora de amplios alcances que facilitara el acceso a la tierra. En general, a diferencia de las otras provincias del litoral, la colonización agrícola tuvo muy poco arraigo en Corrientes. Hacia 1914 el área ocupada por los ejidos de los pueblos y las colonias agrícolas oficiales y privadas era de 253.249 ha, es decir sólo el 2,8% del territorio de la provincia. ⁽²⁶⁾

En 1888, la superficie sembrada en toda la provincia era 47.145 ha. Siete años más tarde, el área roturada abarcaba 83.706 ha. Esta última extensión se mantuvo estable por más de una década. Recién a partir de 1908 aproximadamente la superficie cultivada comenzó a ampliarse considerablemente, de tal forma que en 1916 comprendía 141.646 ha. Estos avances de la agricultura estuvieron ligados a la extensión de la red ferroviaria y a la acción colonizadora desarrollada por el gobierno entre 1909 y 1912. ⁽²⁷⁾

El área agrícola tradicional de la provincia era la zona noroeste, el triángulo limitado por el Paraná, al norte y al oeste y el río Santa Lucía al sudeste. En este sector se ubicó a lo largo de la etapa que se estudia poco más del 50% de la extensión cultivada. Otras zonas agrícolas eran los departamentos de Goya y Esquina, en el sudoeste, donde en la segunda mitad de la década de 1880 se habían creado algunas colonias agrícolas. En la zona este de

⁽²⁵⁾ Neddermann. *op. cit.*, p. 41

⁽²⁶⁾ Schaller, Enrique César. *La política colonizadora en la provincia de Corrientes*. Resistencia, IIGHI, 1987

⁽²⁷⁾ Latzina, Francisco. *L'agriculture et l'élevage dans la République Argentine*. Paris, Mouillot, pp. 272-280. Argentina. *Segundo Censo de la República Argentina. Mayo de 1895. Decretado en la administración del Dr. Sáenz Peña verificado en la del Dr. Uriburu*. Buenos Aires, Taller Tipográfico de la Penitenciaría Nacional, 1898, t. III; Provincia de Corrientes. *Memoria del Ministerio de Hacienda*. Corrientes, 1916, p. 192

Corrientes, sobre el Uruguay, existían áreas cultivadas de cierta importancia en torno a las localidades de Monte Caseros y San Martín.

La actividad agrícola que se desarrollaba en la provincia de Corrientes incluía el cultivo de una variada gama de especies vegetales. Algunas de ellas, como la batata y la mandioca, estaban ampliamente difundidos pero su importancia comercial era limitada puesto que eran destinadas fundamentalmente para el consumo. Los cultivos comerciales más significativos en el lapso 1890 y 1914 fueron el maíz, la caña de azúcar, el tabaco, el maní y el naranjo.

El maíz abarcaba la mayor extensión de las sementeras. En general comprendía alrededor del 50% de toda la superficie roturada de la provincia. Esta preeminencia fue favorecida por el incremento del consumo en Corrientes. Sin embargo, la producción local no podía compararse con la de la Pampa Húmeda. Conspiraban contra el desenvolvimiento de la planta, los fuertes calores, las lluvias excesivas, la rápida propagación de la vegetación espontánea y los parásitos. Por ello ya en la segunda década del siglo XX este cultivo tiende a estancarse ante la competencia de los cereales pampeanos.⁽²⁸⁾

Las características del suelo y del clima de la provincia favorecieron la siembra de plantas industriales, en particular, la caña de azúcar, el tabaco y el maní. Desde la segunda mitad del siglo XIX estos cultivos, que se practicaban desde mucho tiempo atrás en la provincia, experimentaron períodos de auge ligados a la ampliación del mercado nacional y a los inicios de la industria. Sin embargo, este progreso, por lo general fue limitado y azaroso.

El auge de la caña de azúcar fue anterior al período que se está estudiando. el mismo se produjo en la década de 1880, favorecido en gran medida por las disposiciones de fomento adoptadas por el gobierno. La ley del 4.II.1880, autorizó al P.E. a otorgar un máximo de diez leguas cuadradas a quienes establecieran fábricas elaboradoras de caña de azúcar. Estimulados por esta concesión y por franquicias impositivas, se establecieron en Corrientes dos ingenios. Uno de ellos fue el denominado "Primer Correntino", que se fundó en San Cosme en 1881. Otro se implantó hacia 1884, en la localidad de Garruchos, departamento de Santo Tomé.⁽²⁹⁾

Con la actividad de los ingenios, la superficie cultivada con caña de azúcar se amplió hasta un máximo de 2.000 ha en 1888. Sin embargo, la crisis de 1890 afectó la labor de las fábricas y el área sembrada se redujo a unas 700 ha en 1895, extensión que se mantuvo sin grandes variantes hasta 1914. El ingenio "Primer Correntino" continuó su labor con altibajos. Por su parte la fábrica de Garruchos dejó de producir a fines del siglo XIX.

El cultivo del tabaco comenzó a desarrollarse en la primera década de la

⁽²⁸⁾ Campolieti, Roberto. *La agricultura en la provincia de Corrientes*. Buenos Aires, 1906, pp. 65-68.

⁽²⁹⁾ Ramírez, Mirta Beatriz. *La actividad azucarera en el nordeste (1870-1930)*. Corrientes, IIGHI.

independencia al suprimirse el monopolio que había establecido la Corona española en el siglo XVIII. El área tabacalera se concentraba en los departamentos de Caa-Cati y Mburucuya y, en menor grado, en Concepción. En la década de 1890 tuvo lugar una notable expansión tabacalera que se extendió hasta 1904, en ese último año, se sembraron con tabaco una 10.000 ha. Este apogeo tabacalero, se produjo en todo el país y se fundaba en las posibilidades, al parecer ilimitadas, que brindaba el mercado interno. Pero la capacidad de consumo éste no era tan elevada ni la actividad tabacalera contaba con una sólida organización. Como resultado de ello, se produjo una crisis de superproducción que perduró hasta 1914. En ese último año el área cultivada con tabaco alcanzaba a 4.000 ha. ⁽³⁰⁾

La evolución del cultivo del maní presenta un caso similar al del tabaco. Esta oleaginosa también prosperó en la década de 1890. A mediados de ese decenio se cultivaban 1900 ha con esta oleaginosa y el área sembrada continuó ampliándose hasta un máximo de 3.000 ha en 1904. Al año siguiente, sin embargo, se produjo una súbita baja en los precios y como consecuencia de ello, la superficie destinada al maní se redujo a casi la mitad. Esta extensión se mantuvo hasta que con el estallido de la Primera Guerra Mundial, se incrementó la demanda del producto por parte de la industria aceitera, de este forma, en 1916 en Corrientes había 5.000 ha sembradas con maní. ⁽³¹⁾

La producción de naranjas, y en menor medida de limones, constituyó desde las etapas iniciales del poblamiento correntino un rubro de importancia. No obstante, la gran expansión de las plantaciones de naranjo se produjo a fines del siglo XIX como resultado de una mayor demanda de los centros consumidores del sur y del desarrollo tanto de la navegación fluvial como del ferrocarril que permitieron el transporte de grandes volúmenes de carga en condiciones rentables. Entre 1899 y 1916 el número de plantas de naranjo creció de 800.000 a unos 2.000.000. La producción de naranjas se desarrollaba en toda la provincia pero las zonas más importantes eran las áreas adyacentes a la capital correntina, y los departamentos de Bella Vista, Lavalle, Saladas, Goya y Santo Tomé.

A diferencia de los otros cultivos, quienes explotaban las quintas de naranjos eran productores medianos que contaban con cierto capital. Las plantaciones requerían inversiones considerables para la preparación del terreno, la siembra de los almácigos y el cuidado de las plantas. Además debían esperarse varios años hasta que los árboles alcanzaran su plena producción. De acuerdo con los informes de los inspectores del Ministerio de Agricultura que visitaron las plantaciones de la provincia, el cuidado de las quintas era muy rudimentario y tanto la cosecha como el acarreo de la fruta se realizaba con gran descuido. El producto por lo general se vendía a intermediarios que se encargaban de la recolección y del transporte hacia

⁽³⁰⁾ Sonzogni, Crisitina M. *Evolución de la actividad tabacalera en Corrientes y Misiones (1870-1940)*. Resistencia, IIGHI, 1983

⁽³¹⁾ Campolieti, Roberto. *op. cit.* pp. 69-71 y 81-83. Garay Ponce. *Plantaciones en Corrientes*. (En: Boletín del Ministerio de Agricultura, 1908, t. IX, pp. 25-26).

los mercados. Estos intermediarios sacaban gran ventaja de su papel clave en la comercialización y obtenían beneficios mucho más elevados que los poseedores de las quintas. En esta etapa, la producción correntina sufría además la competencia de las frutas provenientes del Paraguay. En gran medida, el precio en el mercado era determinado por la abundancia o escasez de la producción paraguaya.⁽³²⁾

4. Consideraciones finales

Examinado dentro del proceso de ocupación del espacio, el período de 1890 a 1914 constituye la última etapa del poblamiento pionero de la provincia de Corrientes. El mismo, iniciado con la fundación del primer asentamiento español, alcanzó gran impulso a partir del siglo XVIII con el desenvolvimiento de la actividad ganadera. El auge de la economía pastoril valorizó los amplios espacios baldíos del interior y estimuló el interés por la adquisición de la tierra en propiedad. De esta manera, el poblamiento correntino se expandió del núcleo inicial en el noroeste de la provincia hacia los campos del sur y del este.

A fin de la década de 1880 concluyó este proceso de apropiación de la tierra al enajenarse la mayor parte de los terrenos pertenecientes al fisco. Sin embargo, si bien en adelante el área que comprendían las tierras de dominio particular no sufriría mayores modificaciones, a partir del último decenio del siglo XIX se amplió considerablemente la extensión de las tierras bajo explotación. Ello se manifestó en el extraordinario crecimiento de las existencias ganaderas y en la ampliación del área sembrada. En 1914 la superficie explotada en la provincia comprendía unas 7.700.000 hectáreas, de ese total, un 94% aproximadamente era ocupado por los establecimientos ganaderos lo que indica la neta preeminencia de la actividad pastoril pese a los progresos que ya había logrado la agricultura.

Debe destacarse sin embargo, que hacia 1914, el impulso que había caracterizado el desarrollo de las actividades agropecuarias estaba comenzando a declinar dado que para ese entonces ya estaban aprovechadas la mayor parte de las tierras explotables. Se iniciaba así una nueva etapa caracterizada por un lento crecimiento de la economía de la provincia y aún de retroceso en algunas áreas de la misma.

⁽³²⁾ Campolieti, R. *op. cit.*, pp. 107-108. Garay Ponce. *op. cit.* pp. 1-22. Provincia de Corrientes. *Memoria... op cit.*, p. 192.